

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/28224647>

De la feminización del desarrollo al desarrollo de la feminización: un quiasmo necesario

Article in *Revista de Educación y Desarrollo Social* · January 2008

Source: OAI

CITATIONS

0

READS

46

1 author:



[Alfredo Gutiérrez Borrero](#)

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

17 PUBLICATIONS 26 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



rearticulations [View project](#)



El diseño industrial tadeísta en perspectiva: protagonistas, pensamientos, materializaciones. (Gutiérrez, Angulo, 2014). [View project](#)

De la feminización del desarrollo al desarrollo de la feminización: un quiasmo necesario*

Alfredo Gutiérrez Borrero**

Rcibido el 20 de Enero de 2008 - Aprobado el 2 de Febrero de 2008

* Informe de avance de investigación

* Zootecnista de la Universidad de La Salle. Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad Militar Nueva Granada. Docente en las facultades de Humanidades y Diseño Industrial de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. revista.educacion@umng.edu.co



Resumen:

Este artículo, examina lo hallado por María Eugenia Correa en su estudio sobre la feminización de la educación superior en Colombia desde las tesis de Amartya Sen, Premio Nóbel de Economía 1998. De especial interés es la influencia de las mujeres en la vida y obra del pensador bengalí. La idea central es armonizar el desarrollo humano mediante la sincronización de dos dinámicas: primero, feminizar el desarrollo, aumentando el concurso y posibilidades socioeducativas de la mujer en particular; y segundo desarrollar la feminización para gestar sociedad y educar con perspectiva de género a las mujeres y a los hombres. El autor emplea la figura retórica denominada quiasmo como elemento de reflexión e intenta compensar innumerables trabajos académicos pródigos en diagnóstico estadístico, pero con exiguo enfoque humanístico. Se trata de un artículo pleno de interpretación humanística y parco en contenido estadístico.

Palabras clave

Educación, Mujer, Desarrollo, Sociedad, Feminización

Abstract

This article examines the data published by Maria Eugenia Correa in her study about the feminization of education in Colombia. From the 1998 Nobel prize winner for economics Amartya Sen perspective, it pays especial attention to women's influence in the life and works of the great Indian thinker. The main idea is to harmonize human development synchronizing two dynamic processes:

first, to feminize the development, rising women participation and socio-educational possibilities particularly; and second, to develop the concept of feminization to build society up and to educate women and men under gender perspective. The author uses the rhetorical figure named chiasmus as reflection element and tries to compensate numberless academic works, generous in statistical diagnosis but lacking humanistic essence. This is a more sensitive article full of interpretation and less crammed with statistical stuff.

Key words

Education, Woman, Development, Society, Feminization

Introducción

—¡No, no! —dijo la Reina—. Primero la sentencia, el veredicto después.

—¡Pero qué insensatez! —dijo en voz alta Alicia—. ¿A quién se le ocurre dictar primero la sentencia!

*De ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS por Lewis Carroll, seudónimo del matemático inglés Charles Lutwidge Dodgson (1832-1898)*¹³⁴

En la introducción de su libro *Desarrollo y Libertad*, el economista indiano Amartya Sen establece que «El desarrollo puede concebirse (...) como un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban los individuos».¹³⁵ A su turno, la investigadora María Eugenia Correa efectuó una exploración

¹³⁴ CARROL, Lewis, *ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS*, página 130.

¹³⁵ SEN, Amartya, *DESARROLLO Y LIBERTAD*, página 19.

(publicada en mayo de 2005) de lo acontecido con la educación superior de las mujeres en Colombia durante los últimos años y concluyó que: «sí hubo una feminización de la educación superior».¹³⁶ Acaso ello hace pensar que hoy (septiembre de 2007) las colombianas gozan de mayores libertades. No obstante, la misma estudiosa encontró «...cómo a pesar de que se ha dado la feminización en la educación superior, la mujer no ha podido acceder en igualdad de condiciones al mercado laboral y a los centros de decisión política».¹³⁷ Con dichos preliminares, este artículo discurre en torno al siguiente postulado: la mujer y toda la sociedad colombiana precisan de un modelo de desarrollo femenino que potencie y complemente la eventual feminización del desarrollo nacional.

Tal postulado sugiere que el aumento del número de mujeres en los escenarios decisorios del país debe ir, so pena de perpetuar el actual status quo, acompañado de planteamientos y acciones que faciliten una aproximación femenina al logro y al ejercicio del poder; siempre y cuando, claro, —y ahí estriba el desafío— en esa aproximación participen tanto las mujeres como los hombres. Ello por cuanto, más mujeres al mando con los mecanismos vigentes de poder se reduce a una feminización del desarrollo, mientras revisar la noción masculina de poder e integrarla con un enfoque femenino del mismo (del cual puedan servirse ambos sexos) implica, además, un desarrollo de la feminización misma. Ahora bien, ¿es posible combinar la feminización del desarrollo con el correspondiente desarrollo

de la feminización? Intentar solventar dicho interrogante remite a las consideraciones de Amartya Sen y María Eugenia Correa Olarte, pero antes obliga a precisar el significado del quiasmo que, fuera de ser la figura retórica empleada para titular este texto, es útil herramienta reflexiva.

1. Del quiasmo como medio de reflexión

Antes de definir conceptualmente el quiasmo, conviene ejemplificarlo mediante una sentencia atribuida al alemán universal, Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), por Magdala Velásquez Toro en su ensayo *CONDICIÓN JURÍDICA Y SOCIAL DE LA MUJER*. Si bien durante la investigación realizada fue imposible establecer la obra exacta del universal pensador en que aparece, tal sentencia revela cómo, para Occidente, lo público ha sido feudo masculino mientras lo femenino queda reducido al ámbito privado: «La casa del hombre es el mundo, el mundo de la mujer es la casa»,¹³⁸ reza y, además, constituye un logrado quiasmo, el cual es una «figura de dición que consiste en presentar en órdenes inversos los miembros de dos secuencias, por ejemplo: *cuando quiero llorar no lloro, y a veces lloro sin querer*».¹³⁹

¹³⁶ CORREA OLARTE, María Eugenia, *LA FEMINIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR*, página 405.

¹³⁷ *Ibíd.*, página 405.

¹³⁸ GOETHE, Johann Wolfgang von (teóricamente), citado por VELÁSQUEZ TORO, Magdala, en *CONDICIÓN JURÍDICA Y SOCIAL DE LA MUJER*, página 13.

¹³⁹ DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (*DRAE*), vid. definición de *QUIASMO*, versión electrónica. Por cierto, el sustantivo masculino quiasmo (en latín *chiasmus*) procede etimológicamente del griego —según el mismo *DRAE* a través de una raíz equivalente a «disposición cruzada, como la de la vigésima segunda letra

Ahora bien, dada la trascendencia que el quiasmo reviste aquí, es propio consignar la explicación de un experto empleándolo: el español, radicado en Suecia, José Luis Ramírez González (n. 1935). Este intelectual, doctor en planificación urbana, profesor, filósofo y maestro en retórica, indica en su ensayo *EL ESPACIO DEL GÉNERO Y EL GÉNERO DEL ESPACIO* (título que, como el de muchos textos de Ramírez González, es un quiasmo en sí mismo) lo siguiente: «el quiasmo (...) consiste en un cruzamiento o repetición de dos conceptos en orden invertido. El quiasmo obliga a los dos conceptos relacionados por una expresión a intercambiar sus papeles, de manera que lo determinante se convierte en determinado y viceversa».¹⁴⁰ Pues bien, parafraseando a Ramírez González, el título «*DE LA FEMINIZACIÓN DEL DESARROLLO AL DESARROLLO DE LA FEMINIZACIÓN...*», expresa cómo “feminización” y “desarrollo” se «determinan alternativamente, en dos enunciados creando de esa manera una especie de campo magnético semántico que nos descubre algo que cada uno de los enunciados, por sí solo, dejaba oculto».¹⁴¹

griega, Ji, cuya grafía es similar a la de la vigésima séptima letra del alfabeto español X, o equis». Portentosamente, y en virtud de la inversión de términos en dos secuencias que lo caracteriza, el quiasmo resulta un valioso dispositivo retórico para analizar un problema desde una perspectiva dual.

¹⁴⁰ RAMÍREZ GONZÁLEZ, José Luis. *EL ESPACIO DEL GÉNERO Y EL GÉNERO DEL ESPACIO* (en *SCRIPTA VETERA*, edición electrónica de publicaciones sobre geografía y ciencias sociales, disponible en Internet).

¹⁴¹ Cf. *Ibidem*, vid. el apartado: “*La función del quiasmo en comparación con otras contraposiciones conceptuales*”.

A decir verdad, las personas tienden a pensar las cosas en un sentido y a considerar otro. El método quiástico, aporta generalmente singulares luces en una materia dada. Obsérvese por ejemplo, un inquietante fragmento incluido por María Eugenia Correa Olarte en *LA FEMINIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR*. Al final del segundo capítulo, titulado «La Historicidad de la asignación del estatus femenino», ella anota algo válido hoy para los géneros en Colombia, y virtualmente en el mundo entero, e ilustrativo de la situación en este amanecer del siglo XXI: «Las distinciones se han construido históricamente, se han legitimado a través de prácticas, discursos, signos y símbolos, se han materializado en espacios precisos, pero sobre todo se han enunciado sólo a través de voces masculinas».¹⁴² Aunque —y tal asunción fundamenta la tesis aquí expuesta—, muchas veces, esas voces masculinas hayan salido, y salgan todavía por igual de gargantas de hombres y de mujeres. Acto seguido, la estudiosa agrega: «La consigna por una reconversión de los roles o por el desmonte de la jerarquías no se debe hacer entonces desde la inserción en dichas prácticas y discursos sino a través de un renombramiento del devenir histórico desde las voces femeninas».¹⁴³ Como es obvio, la alternativa es que tales voces puedan —y deban— salir de gargantas de mujeres ¡y también de gargantas de hombres! (incluida, por supuesto, la de quien esto escribe). A continuación, advierte María Eugenia Correa en el párrafo examinado, que el resto de su obra evidencia «la lucha de las mujeres por un nuevo estatus para sus roles y su deber ser a

¹⁴² CORREA OLARTE, María Eugenia, op. cit, página 48.

¹⁴³ *Ibidem*, página 48.

través de códigos masculinos». ¹⁴⁴ Pero al hacerlo rehuye el reto principal y “amazónico” ¹⁴⁵ de intentar rebasar la feminización del desarrollo rumbo al desarrollo de la feminización. Ello lo confirma María Eugenia Correa al declarar: «No demeritamos la lucha ni el camino recorrido, ¹⁴⁶ pero desde ya es claro que uno de los factores que perpetúan la simetría de posibilidades para las mujeres en la educación, la participación política y el mercado laboral es precisamente la no elaboración y puesta en marcha de un sistema de símbolos desde las mujeres que resignifique las actuaciones humanas ». ¹⁴⁷

Lo anterior exige dos precisiones: la primera que —según se confirmó en las versiones impresa y electrónica del libro de Correa Olarte—, sea por un capricho gramatical o sea por un error tipográfico, el sustantivo ‘simetría’ es engañoso en el párrafo preliminar al calificar las posibilidades de las mujeres frente a las de los hombres, puesto que si en Colombia hubiese «*simetría de posibilidades*» (esto es, «proporción adecuada de las partes de un todo entre sí y con el todo mismo»), ¹⁴⁸ tanto la tesis esbozada por la autora de *LA FEMINIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR* como esta disertación carecerían de fundamento (en realidad, Colombia evidencia una manifiesta asimetría); la segunda precisión es que, en

discordancia con María Eugenia Correa Olarte, el autor de este artículo sostiene que la elaboración y puesta en marcha del sistema simbólico (de cuya ausencia ella se queja), para resignificar las actuaciones humanas, debe ser hecha desde lo femenino (incluido tanto en las mujeres como en los hombres) más que desde las mujeres exclusivamente. Hechas tales salvedades, es dable proseguir en pos de vislumbrar ese sendero ‘resignificador’ por el cual Correa Olarte rehusó aventurarse en su viaje intelectual. Para ellos se recurre a las tesis de Amartya Sen y, tanto más, a la vida del gran economista.

2. Amartya Sen y las lógicas coexistentes

El 8 de diciembre de 1998 Amartya Sen —por sus trabajos sobre el liberalismo político, las mecánicas interiores de la pobreza, el desarrollo humano, la economía del bienestar, las hambrunas y la equidad (o inequidad) de género— recibió el Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas, mejor conocido en el mundo como Nobel de Economía. En su extensa conferencia de aceptación del galardón, titulada *THE POSSIBILITY OF SOCIAL CHOICE (La Posibilidad de la elección social)*, el economista y filósofo incluye, bajo el rótulo de *COMPARATIVE DEPRIVATION AND GENDER INEQUALITY* un apartado, el décimo, dedicado al asunto de la disparidad entre hombres y mujeres. Allí comenta: «Las percepciones tienen parte decisiva en la cohesión de la vida familiar (...). Las mujeres pueden —bastante a menudo— trabajar más duro que los hombres (gracias al rigor de las tareas del hogar), y también recibir menos atención en cuidado de la salud y nutrición; y sin embargo, la percepción de

¹⁴⁴ Ibídem, loc. cit, página 48.

¹⁴⁵ En alusión a ciertas míticas guerreras, para optar por un calificativo acorde al espíritu femenino que anima estas páginas.

¹⁴⁶ Por las mujeres en Colombia.

¹⁴⁷ CORREA OLARTE, María Eugenia, op. cit., página 48. Los resaltados son del autor del artículo.

¹⁴⁸ DRAE, vid. definición de *SIMETRÍA*, versión electrónica.

que hay una incorregible inequidad podría estar ausente en una sociedad en la que las normas asimétricas sean silenciosamente dominantes».¹⁴⁹ Después, narra el Nobel el pasmo que sintió al revisar un estudio, realizado en 1944, tras unas devastadoras hambrunas en Bengala, cuyos resultados confirmaron que, con todo y ser primerísimas víctimas de la catástrofe, muy pocas viudas se quejaban de problemas de salud a consecuencia de ella, los viudos, en cambio, se quejaban masivamente al respecto.¹⁵⁰

Dicho hallazgo y otros similares permitieron a Sen inferir que quienes están acostumbrados a sufrir y sobrellevar carencias, como acontece con las mujeres en sociedades pobres, atrasadas o ignorantes, usualmente se quejan mucho menos que quienes ostentan el dominio en las mismas circunstancias;¹⁵¹ ello, aun cuando los primeros padezcan considerablemente más que los segundos. En consecuencia, agrega, «para entender la pobreza y la desigualdad, es imperioso examinar las carencias reales y no meramente las reacciones mentales a dichas carencias».¹⁵² De tal manera, más que las creencias subjetivas en torno a una moderada inequidad de género —que tienen, por lo general, protagonistas y observadores—, si quiere suscitarse un desarrollo homogéneo e incluyente es menester desnudar la inequidad objetiva imperante en una sociedad (cuya magnitud es con frecuencia bastante

mayor). Evidentemente, tal cosa implica que agudicemos nuestra observación para intentar trascender nuestros dogmas en cuanto sea posible.

Por otra parte, en la mencionada conferencia, Amartya Sen alude a quienes desconfían de los modos formales (y especialmente matemáticos) de razonamiento y de su aplicación en el mundo real: «su sospecha es comprensible, pero inmerecida»¹⁵³, afirma. Más adelante acota: «Los discernimientos informales pese a lo importantes que son, no pueden reemplazar las investigaciones formales que son necesarias para examinar la congruencia y la consistencia lógica de las combinaciones de valores y de las demandas aparentemente plausibles».¹⁵⁴ Sen, empero, jamás descalifica la intuición sincera ni el raciocinio emotivo a lo largo de toda su ponencia; antes bien, insiste con ahínco en la necesidad de preservar la dilucidación afectiva y el estudio empírico transparentes, siempre y cuando sea para combinarlos con la indagación científica. Al respecto revela: «tengo que confesar que en mi propio caso esta combinación ha sido, de hecho, una obsesión y algunas de las ideas formales con las que he estado más preocupado (...) llaman simultáneamente por investigación formal y por explicación informal y escrutinio accesible».¹⁵⁵

Así, al fusionar y defender en su discurso la precisión positivista del economista práctico y la abstracción del filósofo, el pensador indiano personifica un rarísimo caso de ponderación

¹⁴⁹ SEN, Amartya, *THE POSSIBILITY OF SOCIAL CHOICE* (Nobel lecture), vid. el apartado X. “*Comparative deprivation and gender inequality*” página 20, <http://nobelprize.org> (libre traducción del articulista).

¹⁵⁰ Cf. *Ibidem*, loc. cit., página 20.

¹⁵¹ Varios estados de la India, por ejemplo.

¹⁵² SEN, Amartya, (*secunda*) op. cit. página 21.

¹⁵³ *Ibidem*, vid. el apartado IV. “*Complementary of formal methods and informal reasoning*”, página 7.

¹⁵⁴ *Ibidem*, loc. cit. página 7.

¹⁵⁵ *Ibidem*, loc. cit. página 7.

doctrinal.¹⁵⁶ De esta suerte, en el despuntar del tercer milenio, desquiciado por el afán de dominio y el pensamiento agresivo y conquistador, un pensador de campanillas como Amartya Sen, Nobel de economía por añadidura, mantiene viva una “ternura” reflexiva capaz de idealizar e imaginar progresos para la humanidad más allá del accionar contable de los mercados. Al contrario de otros cultores de la estadística, Sen es capaz de ver que para armonizar opiniones y juicios de valor, y para concertar variaciones y divergencias interpersonales se requiere algo más que las campanas de Karl Friedrich Gauss (1777-1855) y los diagramas de John Venn (1834-1923). En ese sentido —y sin ser mujer—, Sen exhibe en su razonamiento una feminidad ecológica y fluida¹⁵⁷ que morigera y enriquece su sapiencia masculina y económica. Más que por el poder, su pensamiento se orienta hacia el proveer con solidaridad para la empresa del otro, del ti y del mí: del nosotros.

Paradójicamente, dos lógicas coexisten en la gran personalidad del indiano, la lógica

formal, rígida, masculina, cuantitativamente matemática y cronológica de la temporalidad espacial (adecuada para apuntalar con sus tesis una feminización del desarrollo), con la lógica de fondo, flexible, femenina cualitativamente histórica y afectiva e interpretativa, de la espacialidad temporal dispuesta a contribuir al desarrollo de la feminización. Esclarecer aquello de las lógicas, masculina y femenina, encamina de nuevo, a la retórica de José Luis Ramírez (quien las llama formal y no formal respectivamente). La lógica formal, masculina, aferrada a la cantidad sólo atiende al principio del tercero excluido o *principium tertium exclusum*,¹⁵⁸ En contraste, la lógica no formal, o femenina es, según Ramírez González «articulada por la temporalidad vivida y cualitativa, no por la temporalidad espacial o cronológica, es una lógica respetuosa de la pluralidad y de los valores y responsable de la acción, lo único que excluye es el propio principio de tercero excluido».¹⁵⁹

De cualquier forma, más allá del servil calco o el pastiche, esta digresión tiene por propósito

¹⁵⁶ Coexisten en el pensamiento de Amartya Sen, las dos acepciones que la lengua griega tenía para significar el concepto de “tiempo”: *Chrónos* y *Kairós*. Según explica José Luis Ramírez, en su obra *EL ESPACIO DEL GÉNERO Y EL GÉNERO DEL ESPACIO* (vid. el apartado: “*Aplicación de lo dicho al espacio y al género*”), en tanto el *Chrónos* representa el tiempo abstracto, físico y espacial calculable que atrapamos en los relojes, el *Kairós* es el tiempo inconmensurable de vida: «se podría hablar de tiempo masculino (*Chrónos*) y femenino (*Kairós*). Pero sólo el primero ha sobrevivido a las transformaciones mentales de la cultura tecnológica».

¹⁵⁷ Es decir, de valorar las cosas, desde vivencias personales inconmensurables o, siguiendo a Ramírez González, de aproximarse a los asuntos desde el *Kairós*, y no sólo desde el *Chrónos*.

¹⁵⁸ La *WIKIPEDIA*, proscrita en el mundo académico —pero, como singular proceso de construcción de conocimiento colectivo, cada vez más influyente en realidad y cercana en calidad a las fuentes investigativas oficiales— lo define así, vid. *WIKIPEDIA*, La enciclopedia libre, vid. http://es.wikipedia.org/wiki/Principio_del_tercero_excluido: «principio de la lógica tradicional formulado canónicamente por el filósofo y matemático alemán Gottfried Wilhelm von Leibniz (1646-1716) cómo: o A es B o A no es B (...) lo que equivale a afirmar que “entre dos proposiciones que juntas forman una contradicción no hay tercera posibilidad, la tercera está excluida” (*inter duo contradictoria non este médium*)».

¹⁵⁹ RAMÍREZ GONZÁLEZ, José Luis, op. cit., vid. el apartado: “*El espacio y el desarrollo del paradigma falocéntrico*”.

acompañar, tanto en el estilo como en la idea, a Sen cuando casi al cierre de su conferencia de recibo del Nobel declaró: «Disponer de mayores elementos de criterio, es una forma de vencer el pesimismo en la elección social y de evitar las imposibilidades, y conduce directamente a aproximaciones constructivas con viabilidad y alcance».¹⁶⁰

Ahora bien, para mantener el doble rumbo, sin perder el norte y encontrando el sur, es menester recapitular: desde textos de Amartya Sen y María Eugenia Correa Olarte con mediación de los quiasmos tan caros a José Luis Ramírez González, se sostiene que ajustar para el porvenir el paso de la humanidad por el sendero de tiempos nuevos implica dos dinámicas esenciales, y ojalá sincrónicas: primero feminizar el desarrollo, aumentando el concurso y posibilidades socioeducativas de la mujer en particular; y segundo, gestar sociedad y educar desde lo femenino, tanto a los hombres como a las mujeres, para desarrollar la feminización. Feminizar el desarrollo —como acontece en este año 2007, durante el cual se elaboró este artículo— equivale sólo a ampliar las posibilidades de producción del cincuenta por ciento de la humanidad, entretanto desarrollar la feminización conllevaría ampliar las posibilidades de realización para la humanidad completa.

Es pertinente observar el asunto de la inequidad del género humano desde una perspectiva de fragmentación y falta de complementariedad entre lo masculino y lo femenino como partes constitutivas de lo mismo. Por eso, se deja propuesto el neologismo “completencia”¹⁶¹

¹⁶⁰ SEN, Amartya, (*secunda*) op. cit. página 25.

¹⁶¹ Fundamentalmente eso requiere otro artículo y el autor de éste está trabajando en ese sentido.

como alternativa al uso del sustantivo competencia, tan en boga en el medio universitario y cuyo gran inconveniente radica en sus contradictorias resonancias: una hacia «aptitud e idoneidad»¹⁶² (propia de quienes son competentes) y la otra hacia «disputa, contienda, oposición o rivalidad entre dos o más sujetos que aspiran a obtener la misma cosa»¹⁶³ (propia de quienes son competitivos y origen del vocablo competitividad, madre de cuanto frenesí que domina el campo económico).

Con frecuencia, el lenguaje es teatro de infinita confrontación, pues en cualquier situación quien nombra domina; pero Sen parece pensar que, cambiando el enfoque, los malentendidos pueden devenir en conciliaciones. En esa línea de pensamiento se desplaza el economista bengalí al epilogar así su conferencia de aceptación del Nobel: «El razonamiento formal acerca de los axiomas postulados (incluida su compatibilidad y coherencia), tanto como la comprensión informal de valores y normas (incluidas su relevancia y plausibilidad), ambas apuntan en esa dirección creativa. De veras. La profunda complementariedad entre el razonamiento formal e informal —tan central para las ciencias sociales— es bien ilustrada por los desarrollos en la moderna teoría de la elección social».¹⁶⁴

El problema relativo que existe es cuán pocas personas están dispuestas a equiparar los que Amartya Sen llama razonamientos (y José Luis Ramírez lógicas), formal e informal, con las correspondientes aproximaciones de cantidad y calidad. Esto es con los elementos masculino

¹⁶² DRAE, vid. definición de *COMPETENCIA*, versión electrónica.

¹⁶³ *Ibidem*, loc. cit.

¹⁶⁴ SEN, Amartya, (*secunda*) op. cit. página 25.

y femenino; máxime cuando, lejos de ser campos herméticos, sus fronteras difusas y permeables atestiguan, aceptémoslo o no, sempiternos flujos y reflujos hermenéuticos entre uno y otro. Debido a ello, es ineludible abrir las esclusas a una discusión enérgica, pero paciente y amigable.

3. Educación, mujeres y sufrimiento en la vida de Amartya Sen

Ninguna ave vuela con una sola ala, y ninguna nación, si quiere ser equitativa, puede escribir su historia con una sola mano o asentar su desarrollo sobre barreras entre los géneros. Por ende, han de acercarse, de acuerdo con Sen, posiciones encontradas y permitir que la piel social abra sus poros a la tolerancia.

Antaño los médicos confiaban en sus intuiciones cualitativas, observaban al paciente y luego hacían sus cálculos y los recetaban como fórmulas; pero la dinámica cambió al sofisticarse los exámenes de laboratorio. Muchos galenos contemporáneos observan los resultados numéricos de los test, luego hacen sus fórmulas y las recetan (y recitan) como cálculos. Muy pocos observan al paciente, y casi ninguno lo mira a los ojos. Tal tendencia se evidencia en múltiples áreas del saber. Por ejemplo, en cuanto a Amartya Sen concierne, esta investigación halló en la bibliografía y en la 'cibergrafía' suministrada por Internet, incontables ensayos que sondan las cifras y teorías del gran economista tras aludir brevemente a su condición humana. Viceversa, este artículo que intenta comprender tanto el interés del sabio bengalí en la dimensión femenina de la existencia, como su sensibilidad ante el sufrimiento, profundiza en su condición humana y tras ocuparse fugazmente de sus

teorías (acaso soslayando sus cifras), busca relacionar todo con la circunstancia colombiana para robustecer así las observaciones de María Eugenia Correa Olarte.

A causa de ello, el argumento viaja ciento ochenta kilómetros al norte de Calcuta, cerca de la ciudad de Bolpur, en el distrito de Birbhum, emplazado en el estado indio de Bengala Occidental, donde está emplazado el pueblo de Santiniketan¹⁶⁵ ("morada de la paz") que adquirió renombre mundial gracias a Rabindranath Tagore (1861-1941), Premio Nobel de Literatura 1913, cuya visión lo convirtió en lo que hoy es la ciudad universitaria de Visva-Bharati.¹⁶⁶ Es imposible entender el pensamiento de Amartya Sen, sin aludir a aquel lugar: «Nací en Santiniketan (...), donde mi abuelo materno (Kshiti Mohan Sen) solía enseñar sánscrito y cultura india antigua y medieval, y donde mi madre (Amita Sen), como yo más adelante, había sido estudiante».¹⁶⁷ Asimismo, la vida de Sen es impenetrable sin conocer algo de las universidades (Ashutosh Sen, su padre fue también profesor de química en la Universidad de Dhaka)¹⁶⁸, y especialmente de las mujeres educadas con las cuales ha estado vinculado, empezando por su progenitora, desde que vio la luz el 3 de noviembre de 1933.¹⁶⁹ Acerca

¹⁶⁵ Cf. WEST BENGAL GOVERNMENT OFFICIAL SANTINIKETAN SITE, <http://www.wb.nic.in/westbg/shanti.html>

¹⁶⁶ Cf. RABINDRANATH TAGORE: THE FOUNDER, VISVA-BHARATI (SHANTINIKETAN), <http://www.visva-bharati.ac.in/Rabindranath/Rabindranath.htm>

¹⁶⁷ SEN, Amartya, *AUTOBIOGRAPHY*, <http://nobelprize.org/economics/laureates/1998/sen-autobio.html>

¹⁶⁸ WIKIPEDIA, the free encyclopedia, vid. "Family" en http://en.wikipedia.org/wiki/Amartya_Sen

¹⁶⁹ *Ibídem*, loc. cit.

de las primeras dice el profesor, economista y filósofo: «Las universidades que la familia Sen ha frecuentado incluyen la Universidad de Calcuta, la Universidad de Cambridge, la Universidad de Jadavpur, La Universidad de Delhi, la London School of Economics, la Universidad de Oxford, la Universidad de Harvard, el M.I.T de Boston, la Universidad de California en Berkeley, la Universidad de Stanford, la Universidad de Cornell, el Smith College y la Universidad Wesleyana, entre otras. Acaso un día con mi esposa¹⁷⁰ y mis hijos podamos escribir en conjunto una guía ilustrada a las universidades». ¹⁷¹

Antes de hablar de las mujeres en la vida de Sen, es conforme agregar algo más del hombre cuya influencia determinaría la visión universalista y tolerante que caracteriza al Nobel de economía 1998, un filósofo, compositor y novelista, asimismo bengalí, llamado Rabindranath Tagore. Aunque faltaría determinar en qué obra la escribió, una frase de tan notable personaje, resume bien cuán mísera es una existencia en donde sólo campea la lógica tradicional o masculina: «Una mente que es toda lógica es como un cuchillo que es todo filo. Hace sangrar la mano que la usa». ¹⁷² Según el anecdotario, fue el propio Tagore quien sugirió el nombre de Amartya que sus padres dieron a Sen (Amartya significa “inmortal” en bengalí). ¹⁷³ Además, en el momento de su muerte, acaecida el 7 de agosto de 1941, Rabindranath Tagore era,

con excepción de Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948), la más importante figura en los dominios británicos de la India que, fraccionados por el tiempo y la intransigencia, se convertirían en las modernas naciones de India, Pakistán, Bangladesh y Sri Lanka (Myanmar entonces Birmania fue separada en 1937 por los propios ingleses). ¹⁷⁴ A propósito, refiere Sen en la biografía de Tagore que escribió para la organización de los Premios Nobel que: «fue, de hecho, Tagore quien popularizó el término “Mahatma” —alma grande— como una descripción de Gandhi». ¹⁷⁵ Tagore y el Mahatma tuvieron, en el marco del afecto que se prodigaban, fuertes discusiones por la contraposición entre las posturas excesivamente domésticas del libertador pacífico de la India y la visión cosmopolita del polifacético bengalí.

Por otra parte, la afinidad de Sen con su mentor se hace evidente, al trazar un paralelo entre primero, el pasaje de su autobiografía donde lamenta que hacia mediados de la década empezada en 1940 «las identidades de la gente como indios, asiáticos, o como miembros de la raza humana, parecieran dar paso —de manera abrupta— a la identificación sectaria con las comunidades hindú, musulmana o Sikh» ¹⁷⁶ y segundo, la inmensa admiración que expresa a Tagore cuando, al biografar al insigne bengalí (con quien comparte un amor indiferenciado por la India y por Bangladesh), Sen detalla un hecho extraordinario y único

¹⁷⁰ Su actual consorte en 2007, Emma Rothschild.

¹⁷¹ SEN, Amartya (*tertia*), op. cit. vid. apartado “*From campus to campus*”.

¹⁷² COOK John, as compiler, *THE BOOK OF POSITIVE QUOTATIONS*. Página 322, cf. WIKIQUOTE, vid. apartado “*Unsourced*” en http://en.wikiquote.org/wiki/Rabindranath_Tagore

¹⁷³ WIKIPEDIA, the free encyclopedia, loc. cit.

¹⁷⁴ *GRAN ENCICLOPEDIA ESPASA*, Tomo 14, vid. “*Myanmar*”, página 8256.

¹⁷⁵ SEN, Amartya, *TAGORE AN HIS INDIA*, vid. apartado “*Gandhi and Tagore*” en http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/articles/sen/index.html

¹⁷⁶ SEN, Amartya (*tertia*), op. cit. vid. apartado “*Identity and violence*”.

en el mundo: «...después de su independencia, India escogió un canto de Tagore (el “*Jana Gana Mana Adhinayaka*” que puede traducirse toscamente como “El líder de las mentes de la gente”) como su himno nacional. Entre tanto, Bangladesh escogería más tarde otro canto de Tagore (el “Amar Sonar Bangla”, cuya traducción es “Mi dorada bengala”) como su himno nacional, él podría ser el único individuo que desde siempre compuso el himno nacional de dos países diferentes». ¹⁷⁷ Que ambas naciones sean además de mayorías religiosas con frecuencia adversarias, las cuales han desgarrado el subcontinente indio con sus beligerantes exaltaciones, exhibe el inmenso sentimiento de concordia interreligiosa que Tagore supo inspirar.

Adicionalmente, un sufrimiento temprano solidarizó a Sen desde joven con el padecimiento ajeno. «En 1952 —comenta— tuve un cáncer de boca, que debió ser tratado con una severa dosis de radiación (...). La dosis de radiación pudo haber curado mi cáncer pero también destruyó los huesos en mi paladar duro. Para 1971, se detectó que yo tenía o una recurrencia de cáncer, o un caso severo de necrosis ósea». ¹⁷⁸ Por suerte, una operación restauradora confirmó lo segundo, y los elogios que recibió a raíz de estar libre de tumor se convirtieron, años luego, en punto de referencia en sus intentos de juzgar la bondad de una sociedad por la cualidad de la salud de su gente. ¹⁷⁹ Algo similar aconteció con los estudios de filosofía con los cuales —entre 1957 y 1959— en el

Trinity College de Cambridge Sen aquilató sobremanera su práctica económica, según él mismo asevera: «Aunque estoy interesado en la economía y la filosofía, la unión de mis intereses en ambos campos excede con mucho su intersección. Cuando, muchos años luego, tuve el privilegio de trabajar con grandes filósofos (...), me sentí muy agradecido con el Trinity por haberme dado la oportunidad tanto como el coraje para penetrar en la filosofía rigurosa». ¹⁸⁰

Pese a ello, tanto la compasión por el dolor ajeno como su experiencia con la madre de las ciencias, quedan cortos a la hora de justificar el inmenso y duradero empeño de Amartya Sen en fomentar el concurso femenino en la cimentación de las sociedades; a decir verdad, tan notorio interés únicamente es inteligible al vislumbrar las espléndidas e ilustradas mujeres, todas intelectuales de talla mundial, que engrandecieron la vida del Nobel fuera de su ya mencionada progenitora. En primeras nupcias, Sen casó con Nabaneeta Dev Sen (n.1938), retoño de una pareja de poetas, con quien tuvo dos hijas, (Antara y Nandana). Fuera de poseer una impresionante trayectoria académica que incluye un título post doctoral de la Universidad de California en Berkeley, Nabaneeta, de quien el profesor Sen se separó en 1971, es, por ventura, la más destacada escritora viva (en este 2007) de la lengua bengalí y ostenta la autoría de más de 80 libros que cubren diversos temas y géneros literarios. ¹⁸¹

¹⁷⁷ SEN, Amartya, (*cuarta*), op. cit. vid. apartado “*Nationalism and Colonialism*”.

¹⁷⁸ SEN, Amartya (*tercia*), op. cit. vid. apartado “*From Delhi to London and Oxford*”.

¹⁷⁹ Cf. *ibídem*, loc. cit.

¹⁸⁰ *Ibídem*, vid. apartado “*Philosophy and economics*”.

¹⁸¹ WIKIPEDIA, the free encyclopedia, vid. http://en.wikipedia.org/wiki/Nabaneeta_Dev_Sen, cf. SEN, Amartya (*tercia*), op. cit. vid. apartado “*From Delhi to London and Oxford*”.

Más determinante todavía en el raciocinio de Sen, fue su segunda esposa, Eva Colorni, con quien convivió desde 1973 hasta 1985 (cuando ella murió repentinamente de cáncer estomacal). Filósofa, abogada y economista, Sen la describe así en su *AUTOBIOGRAFÍA*: «profundamente humana (con una gran pasión por la justicia social) tanto como fieramente racional (nunca daba ninguna teoría por sentada, sometiéndolas todas a razonada evaluación y escrutinio)¹⁸². Además, Eva descendía de un linaje de eruditos judíos. Su padre, Eugenio Colorni fue filósofo, académico y héroe de la resistencia italiana ejecutado por los fascistas en Roma poco antes del arribo libertador de las tropas norteamericanas al final de la Segunda Guerra; su madre, Ursula Hirschman oriunda de Berlín fue escritora y hermana de Albert Hirschman, un célebre economista. Como si fuera poco, el padrastro de Eva, Altiero Spinelli fue un reputado estadista pionero en la noción de la Europa Unida y fundador del “Movimiento Federalista Europeo”.¹⁸³ Otro asunto relacionado con Eva Colorni esclarece la gran simpatía de Amartya Sen hacia el rol materno: fallecida ella, él tuvo que sustraer tiempo a su labor docente para criar a los niños de entrambos, Indrani y Kabir (a la sazón de 10 y 8 años de edad).¹⁸⁴

Entre 1987 y 1989, Amartya Sen trabó estrecha relación laboral, que según algunos devino emocional, con otra inmensa mujer, Martha Nussbaum (nacida en mayo 6 de 1947) una filósofa estadounidense con notable dominio de los filósofos griegos y romanos,

¹⁸² SEN, Amartya (*tertia*), op. cit. vid. apartado “*From social choice to inequality and poverty*”.

¹⁸³ Vid., ibídem, loc. cit.

¹⁸⁴ Cf., ibídem, vid. apartado “*Harvard and beyond*”.

de los filósofos políticos y de la ética, además de diversos estudios literarios.¹⁸⁵ Gracias al apoyo de Nussbaum, Sen pudo elaborar su teoría de las capacidades que tiene fuertes bases aristotélicas; de igual forma los trabajos de ambos se fundieron en el libro *Quality of life* publicado en 1993 sobre ensayos escritos en 1988.¹⁸⁶ Finalmente, en 1991, Amartya Kumar Sen se desposó con la londinense Emma Georgina Rothschild, nacida en mayo 16 de 1948, la cual, a más de pertenecer a la familia de banqueros¹⁸⁷ de origen judío que tan gran papel ha desempeñado en la economía europea durante dos siglos, fue, a sus 15 años la mujer más joven en ingresar a la Universidad de Oxford en toda la historia del ilustre claustro, y es hoy una prestigiosa académica, historiadora, política, filósofa y economista versada en Adam Smith (1723-1790) y los entresijos de la ilustración europea.¹⁸⁸

De esta suerte, al examinar cómo Amita Sen en la infancia y de modo secuencial hasta el presente, Nabaneeta Dev Sen, Eva Colorni, Martha Nussbaum y Emma Georgina

¹⁸⁵ Ibídem, vid. apartado “*Harvard and beyond*”.

¹⁸⁶ La relevancia de Martha Nussbaum, la confirma la sonada lista de los 100 intelectuales más influyentes del mundo, publicada en septiembre de 2005, por las revistas *FOREIGN POLICY* de Estados Unidos y *PROSPECT MAGAZINE* del Reino Unido, en la cual ella apareció en el puesto 53 (en esa misma lista Amartya Sen figuró en octavo lugar inmediatamente después de Jürgen Habermas), vid. *PROSPECT MAGAZINE* <http://www.prospect-magazine.co.uk> versión electrónica del número 116, de noviembre de 2005, cf. WIKIPEDIA http://en.wikipedia.org/wiki/Martha_Nussbaum

¹⁸⁷ *GRAN ENCICLOPEDIA ESPAÑA*, Tomo 17, vid. “*Rothschild*”, página 10283.

¹⁸⁸ WIKIPEDIA, http://en.wikipedia.org/wiki/Emma_Georgina_Rothschild

Rothschild, todas y cada una dejaron fuerte impronta en el docto Amartya Sen, resulta natural la ardorosa campaña que, desde sus textos, el Nobel ha adelantado por la emancipación femenina en todo el globo. Su contacto con una feminidad educada, lo ha hecho valorar la educación de la feminidad.

4. La agencia femenina y el desarrollo

Infinita aestimatio est libertatis o libertas inaestimabilis res est, son dos sentencias latinas similares,¹⁸⁹ que pese a la fatal traición del traductor,¹⁹⁰ proclaman el infinito valor de la libertad: aquella facultad cuyos alcances son tan inconmensurables según la empleen las colectividades y los individuos, ya con deferencia hacia al prójimo, ya con absoluto desprecio de él. Pero la libertad debe ser educada continuamente y Amartya Sen proclama que la educación y la libertad de las mujeres como agentes o sujetos con derechos en construcción de su autonomía, tendrá formidables repercusiones en el planeta entero; en virtud de ello, aboga él por un «voluntarismo (basado entre otras cosas, en la participación documentada de las mujeres) y en contra de la coacción».¹⁹¹ De igual forma, su libro *DESARROLLO Y LIBERTAD* contiene argumentos categóricos como el del estudio estadístico: *MORTALITY, FERTILITY AND GENDER BIAS IN INDIA: A DISTRICT LEVEL ANALYSIS* (publicado en *Population and Development Review*, 21 de diciembre de 1995) y elaborado por Mamta

Murthi, Anne-Catherine Guio y Jean Drèze, en el cual se probó que las únicas variables (de las múltiples incluidas en el análisis) «que producen un efecto estadísticamente significativo en la reducción de la fecundidad son: 1) el porcentaje de mujeres que saben leer y escribir y 2) su tasa de actividad».¹⁹² A juzgar por este análisis, reporta Sen «el desarrollo económico puede distar de ser “el mejor anticonceptivo” pero el desarrollo social —especialmente la educación y el empleo femeninos— puede ser muy eficaz».¹⁹³ El resaltado en el párrafo previo obedece a que, según este artículo, y en contraste con el desarrollo económico conexo con la feminización del desarrollo, el desarrollo social es el que puede despejar el curso a un desarrollo de la feminización y evitar que «aun cuando las cifras agregadas de una economía no empeoren sino que mejoren»¹⁹⁴ aumente el número de desfavorecidos en una sociedad.

Sen es consciente de que como mecanismo: «El aumento del poder de las mujeres por medio de oportunidades de empleo y educación, de derechos de propiedad, etc., puede permitirles tener más libertad para influir en toda una variedad de cuestiones, como la distribución de la asistencia sanitaria, los alimentos y otros bienes dentro de la familia, las modalidades de trabajo y las tasas de fecundidad, pero el ejercicio de esa mayor libertad es, en última instancia, una cuestión de la propia persona».¹⁹⁵

¹⁸⁹ LÓPEZ DE HARO, Carlos, *DICCIONARIO DE REGLAS, AFORISMOS Y PRINCIPIOS DE DERECHO*, página 205.

¹⁹⁰ Las traducciones respectivas de dichas sentencias latinas son: “*es infinita la estimación de la libertad*” y “*la libertad es cosa inestimable*”.

¹⁹¹ SEN, Amartya, (*prima*) op. cit. página 271.

¹⁹² *Ibidem*, página 265.

¹⁹³ *Ibidem*, loc. cit., página 265. El resaltado es del autor de este artículo.

¹⁹⁴ *Ibidem*, página 291.

¹⁹⁵ *Ibidem*, página 346.

A propósito, aquí y en toda esta disertación se trata, por decirlo con un elegante quiasmo del mismísimo Sen, «no tanto las consecuencias sociales de las reformas económicas como las consecuencias económicas de las reformas sociales».¹⁹⁶ Cabe añadir que al igual que prácticamente todos los insertos en este trabajo, este quiasmo empleado por Sen pertenece al tipo más sencillo, el llamado antimetábola «que reversa el orden de palabras repetidas o frases (en una suelta estructura quiástica, AB-BA) para intensificar la formulación final, para presentar alternativas o para mostrar contraste».¹⁹⁷

Justamente, son contrastes lo que aparecen al aplicar el enfoque a Colombia. Contrastes entre feminizar el tipo predominante de desarrollo que lleva la nación o desarrollar la feminidad para que diseñe otro tipo de desarrollo más social. La alternativa está entre olvidar lo que se ha recobrado o recobrar lo que se ha olvidado. Eso sí, teniendo en cuenta que «los fines y medios del desarrollo obligan a colocar la perspectiva de la libertad en el centro del escenario».¹⁹⁸ Por ello, y dentro de una apropiación femenina de los hechos válida para el autor, este ensayo es una meditación dirigida por un ser humano, más que concreto fluido y cambiante, para otros seres humanos, más cambiantes y fluidos que concretos. Queda pues, estipulado, que se propende por preferir un modelo de desarrollo que con el concurso de la libertad, sea susceptible de ser revaluado continuamente, sobre una libertad

basada en un modelo imperante y crónico de desarrollo; pues éste último que atiende sólo a lo numérico, mensurable y estadístico, tiene, a todas luces mucho de 'maldesarrollo'.

El tema es más buscar un aumento de capacidad que de poder; tal cual manifestó coincidiendo con la fecha de escritura de estos párrafos, un informe periodístico publicado el miércoles 22 de agosto de 2007, según el cual para las elecciones de octubre del mismo año en Colombia, de «73.887 candidatos a las diferentes corporaciones, solo 12.670 son mujeres, es decir el 17,15 por ciento».¹⁹⁹

Dicho informe contiene al respecto, un par citas de la representativa feminista y columnista Florence Thomas. En una, afirma, «es una situación dramática porque volvemos a encontrar que el país no está dispuesto a ceder fácilmente la administración política a las mujeres».²⁰⁰ Sin embargo, la propia Florence parece dilucidar el enigma con otro comentario que podría explicar la poca feminización del desarrollo político por el insuficiente desarrollo de la feminización participativa: «si es para reproducir la vieja política de los hombres para qué nos metemos».²⁰¹ Con fidelidad a lo respaldado en este enfoque cabe refutar parte del postulado precedente: la vieja política más que de los hombres, es excesivamente masculina, y hoy la ejercen ambos sexos a discreción; a propósito, se asume, en sincronía con Sen, que «los individuos han de verse

¹⁹⁶ Ibídem, página 312.

¹⁹⁷ HARRIS, ROBERT A, *A HANDBOOK OF RHETORICAL DEVICES*, vid. "antimetabole", <http://www.virtualsalt.com/rhetoric.htm>

¹⁹⁸ SEN, Amartya, (*prima*) op. cit. página 75.

¹⁹⁹ SOCARRÁS IBARRA, Carlos, "Solo el 17 de por ciento de los candidatos son mujeres" en *DIARIO EL TIEMPO*, página 1-2 Primer Plano, No. 33.876, agosto 22 de 2007.

²⁰⁰ THOMAS, Florence en ibídem ("Solo el 17 por ciento..." loc. cit.)

²⁰¹ Ibídem, loc. cit.

como seres que participan activamente —si se les da la oportunidad— en la configuración de su propio destino, no como meros receptores pasivos de ingeniosos programas de desarrollo». ²⁰² Sería irónico que al machismo excluyente lo reemplazara un feminismo idéntico —pues entonces lo censurable subsistiría inmutable con la misma magnitud pero en sentido contrario—, por tal motivo el discurso feminista colombiano bien puede reflexionar en aceptar el concurso de hombres dispuestos a expresar su parte femenina y a explorar las posibilidades de una debilidad convencida, de un cuidado dispuesto, de una delicadeza valiente al servicio ético de colombianas y colombianos. Toda la población puede disfrutar de ellas si la noción de feminización se desarrolla. O, en otras palabras, si hay desarrollo de la feminización

5. Hacia el desarrollo de la feminización

«¿Quiénes son las “nuevas mujeres”, “esas nuevas mujeres con carrera” o “las jóvenes actuales”?». ²⁰³ Cuando se interrogó al respecto sobre el brete de definir las, Shere Hite, la educadora sexual y feminista (nacida estadounidense en 1942 y hoy nacionalizada alemana —tras renunciar, víctima de la intolerancia, a su condición de natural de la primera potencia mundial—), ²⁰⁴ concluyó que no es que la nueva mujer sea inexistente: «Existe. Pero, para nosotros, es muy difícil describirla con palabras porque el peso de los estereotipos es muy grande (y

nuestro vocabulario está hecho a la medida de ellos)». ²⁰⁵

En efecto, sobre asuntos de género, y sin importar cuán imparcial se pretenda ser, a menudo, presas de las preconcepciones (es decir, del callado imperio de la mitad odiosa de las tradiciones), las personas deciden por anticipado, mucho antes de emitir un juicio ponderado y fundado. Es más, incluso cuando consiguen formular tal juicio las características mencionadas, son en buena parte aparentes. En razón de ello, Shere Hite propuso como nuevo arquetipo, para salvar lo que ella denomina la dicotomía “virgen-zorra” (la cual engloba la doble óptica con la cual son valoradas las mujeres en un mundo globalizado pero conservador), a la Alicia de Lewis Carroll: «...con su inteligente irreverencia por un mundo (según ella) al revés (...) se ajusta muy bien a la situación de las jóvenes adolescentes. Y si imaginamos una Alicia adulta, el personaje sería un buen modelo para “niñas” adultas» ²⁰⁶.

Ciertamente, Alicia es la interrogadora por antonomasia y, también ciertamente, asumir nuevos arquetipos para la mujer (y, como intenta demostrarse aquí, para lo femenino en la mujer y en el hombre) podría deparar generales satisfacciones; de seguro, la Alicia colombiana estaría gozosa de hallar un correlato masculino que salve asimismo la dicotomía “amo-amental” que desfigura la hombría del nacional: así una versión local de Daniel el Travieso, inquisitivo e inquieto, bien podría caracterizar la adecuada opción. En nexa con lo antedicho, se recogen unas

²⁰² SEN, Amartya, (*prima*) op. cit. página 271.

²⁰³ HITE, Shere, *SEXO Y NEGOCIOS*, página 109.

²⁰⁴ Cf. HITE, Shere, *WHY I BECAME A GERMAN* en *The New Statesman* (versión en Internet).

²⁰⁵ HITE, Shere, op. Cit., página 109.

²⁰⁶ HITE, Shere, op. Cit., página 109.

declaraciones dadas por la trabajadora social María Inés Restrepo de Arango, directora de la Caja de Compensación de Antioquia (Comfama), durante una sesión efectuada en el auditorio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia el 13 de julio de 2007: «el desarrollo se limita al crecimiento económico olvidándose de que son las personas y no las cosas su objetivo primordial. Esto aumenta la desigualdad, la exclusión, la precarización del trabajo, generando así un crecimiento en los factores de riesgo espacialmente sociales».²⁰⁷

Teniendo en mente la prioridad de personas sobre las cosas, de lo social sobre lo económico, y el saludable complemento del *Kairós* con el *Chrónos*²⁰⁸ en el asunto que interesa para este artículo, se ha empleado una reflexión complementaria a la ensayística matemática, teórico-crítica o empírico-positiva que tantas veces asfixia el pulmón académico con la mordaza del “tanto por ciento” cuyo empleo desafortado conduce a menudo —cuando las circunstancias reafirman lo distintas que son las personas de los cálculos— a un lastimero, cuando no inhumano, “lo siento tanto”. A decir verdad, lo humanístico e interpretativo es también eficaz cuando se trata de engrandecer los alcances de la vital polémica sobre los alcances del desarrollo, para la cual toda

solución unívoca y ortodoxa resulta falsaria, ilusa e inverosímil.

En este punto, este artículo se acerca de nuevo a *LA FEMINIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR* de María Eugenia Correa Olarte, pues tal libro concluye, entre otras cosas, que en los últimos años la mujer conquistó, al menos numéricamente la mitad de los espacios estudiantiles en Colombia (excepción hecha de las maestrías y, sobre todo, de los doctorados); sin embargo, amplía su autora, «el ingreso de la mujer colombiana al mercado laboral, debido en parte a su mayor preparación, no fue determinante para que se hiciera de manera equitativa e igualitaria».²⁰⁹ Esto por cuanto la mujer continúa demorándose más en encontrar empleo que el hombre, y padece tasas de desempleo mayores, si bien como fuerza laboral el crecimiento de las mujeres había triplicado virtualmente al de los varones hasta comienzos de 2005.

Sin duda, examinar los hallazgos de María Eugenia Correa en el contexto colombiano desde lo trabajado por Amartya Sen a escala mundial propicia una sustanciosa polémica a la cual este artículo procura aportar algunos elementos. No obstante, sería exagerado equiparar las tesis de María Eugenia Correa, que ocasionalmente se agotan en lo descriptivo con los alcances globales de los de Amartya Sen; máxime cuando, a través de las páginas y entre los párrafos de la obra de María Eugenia Correa, se filtran, distraídamente quizás, trazos de los vicios machistas que ella intenta atenuar. Por ejemplo, al contemplar el acceso de la mujer al poder político Correa Olarte certifica lo subsiguiente: «estos avances

²⁰⁷ RESTREPO ARANGO, María Inés, “*La educación como antídoto contra la pobreza*” (reseña de su intervención en la cátedra pública Héctor Abad Gómez) en *PERIÓDICO ALMAMATER*, Universidad de Antioquia, Número 557, Medellín (agosto de 2007 página 36).

²⁰⁸ Examínese el apartado segundo de este artículo: Amartya Sen y las lógicas coexistentes y, sobre todo, tanto lo expresado en las notas al pie de página números 23 y 24 como en los párrafos que las incluyen.

²⁰⁹ CORREA OLARTE, María Eugenia, op. cit, página 407.

de participación en términos de derechos, en su reconocimiento como mujer pública, han sido importantes pero no lo suficientemente agresivos y contundentes como para aseverar que la participación de la mujer en lo político se ha feminizado».²¹⁰ Es evidente la validez de la idea central, pero la desmerecen los calificativos ‘agresivos’ y ‘contundentes’ más conformes de la belicosidad masculina y opresiva que de la ética del cuidado con que las últimas olas del feminismo y la teoría de género anuncian un resplandeciente porvenir.

Incluso, el bienintencionado y lapidario párrafo que cierra toda la investigación de María Eugenia Correa oculta un fósil conceptual: «mientras que la cultura del patriarcalismo no se erradique de las mentes de los hombres y las mujeres colombianas seguirán persistiendo estos elementos, que impedirán la igualdad de condiciones entre los dos sexos».²¹¹ Habría sido mucho más cordial indicar simplemente que el patriarcalismo requiere flexibilizarse y evolucionar, pues aquello de “erradicar” parece tan propio para aludir a un tumor maligno como inconveniente aplicado a conductas de seres humanos, los cuales siempre responden más satisfactoriamente, en palabras de Sen a «la posibilidad de conseguir un progreso razonado»,²¹² que a «crear artificialmente en la mente humana un espacio de la justicia o de la equidad por medio de bombardeos morales o de arengas éticas».²¹³

Los retos subsisten, y subsistirán inmensos en tanto el aumento en la capacidad productiva

²¹⁰ Ibídem, página 408.

²¹¹ Ibídem, página 415.

²¹² SEN, Amartya, (*prima*) op. cit., página 300.

²¹³ Ibídem, página 314.

de muchos colombianos carezca del correspondiente aumento en la capacidad pensativa de los mismos. Colombia es una nación que cuenta con clases altas pero que carece de clases ilustradas e instruidas en el sentido extenso de la expresión; en consecuencia, debe tomar —para su propia realidad— la advertencia que hizo Amartya Sen a la comunidad británica de naciones, Commonwealth, en su alocución sobre la importancia de educar, durante la Conferencia sobre el tema que diera en Edimburgo, Escocia, el martes 28 de octubre de 2003: «Herbert George Wells (1866-1946) no exageraba cuando dijo en su, *ESBOZO DE LA HISTORIA*: “la historia humana se convierte más y más en una carrera entre la educación y la catástrofe”».²¹⁴

Pues bien, para apartar la catástrofe y aportar a la educación, este texto deja sugerida la posibilidad de feminizar y novelar la realidad, pues su autor piensa como Ítalo Calvino que «la novela es: la poesía entendida como primer acto natural de quien toma conciencia de sí mismo, de quien mira a su alrededor con el estupor de estar en el mundo».²¹⁵ Por lo mismo, acaso con excesivo optimismo y en aras de suavizar el lenguaje imperial propio de discursos que favorecen lo económico sobre lo humano, se insiste tanto en estudiar la posibilidad de sustituir el uso del término competencia por el del término ‘competencia’,

²¹⁴ SEN, Amartya, *THE IMPORTANCE OF BASIC EDUCATION*, Full text of Amartya Sen's speech to the Commonwealth education conference, Edinburgh, Scotland, disponible en <http://people.cis.ksu.edu/~ab/Miscellany/basiced.html>

²¹⁵ CALVINO, Italo, “*Diálogo de dos escritores en crisis*” en CALVINO Italo, *PUNTO Y APARTE*, ensayos sobre literatura y sociedad, página 80.

como en la urgencia de preocuparse algo menos por los espacios de la dominación y el poder, y algo más por los tiempos de la satisfacción y el proveer. Quizás depare valiosas sorpresas equilibrar el pensamiento masculino, que poseía, con el femenino, que es poesía. Mucho tiempo los pueblos han luchado por abrir espacios a unos derechos humanos que garanticen a sus miembros libertad para

educarse, ahora, al cerrar el quiasmo, gracias al cual se ha navegado durante este artículo en medio de un mar de palabras, se alcanza el puerto del punto final demandando la apertura de tiempos para la elaboración y el cultivo, sobre una responsabilidad colectiva, de unos izquierdos humanos que permitan a las naciones y a sus ciudadanías educarse para la libertad.

Bibliografía

- CALVINO, Italo, *PUNTO Y APARTE: ENSAYOS SOBRE LITERATURA Y SOCIEDAD*, Barcelona, Tusquets, 1995.
- CARROLL, LEWIS, MARISTANY Luis (traductor). *ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS; ALICIA A TRAVÉS DEL ESPEJO ; LA CAZA DE SNARK*, Barcelona, Plaza & Janés, 1994.
- COOK John (as compiler), *THE BOOK OF POSITIVE QUOTATIONS*, New York, Gramercy Books, 1999.
- CORREA OLARTE, María Eugenia, *LA FEMINIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LAS IMPLICACIONES EN EL MERCADO LABORAL Y LOS CENTROS DE DECISIÓN POLÍTICA*, Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 2005.
- HITE, SHERE, MÉNDEZ, Gloria (traductora), e IÑIGUEZ DE ONZOÑO Santiago (prologista), *SEXO Y NEGOCIOS*, Madrid, Financial Times, Prentice Hall, 2000.
- ESPASA CALPE, S.A., *GRAN ENCICLOPEDIA ESPASA*, Bogotá, Espasa Calpe, S.A., 2005
- LÓPEZ DE HARO, Carlos, *DICCIONARIO DE REGLAS, AFORISMOS Y PRINCIPIOS DE DERECHO*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1951.
- RESTREPO ARANGO, María Inés, “La educación como antídoto contra la pobreza” (reseña de su intervención en la cátedra pública Héctor Abad Gómez) en *PERIÓDICO ALMAMATER*, Universidad de Antioquia, Número 557, Medellín (agosto de 2007 página 36).
- SEN, Amartya, RABASCO, Esther y TOHARIA, Luis (traductores), *DESARROLLO Y LIBERTAD*, Colección Documento, Barcelona, Planeta, 2006.
- SOCARRÁS IBARRA, Carlos, “Solo el 17 de por ciento de los candidatos son mujeres” en *DIARIO EL TIEMPO*, página 1-2 Primer Plano, No. 33.876, agosto 22 de 2007.
- VELÁSQUEZ TORO, Magdala, “Condición jurídica y social de la mujer”, en JARAMILLO URIBE, Jaime, TIRADO MEJÍA, Álvaro, MELO, Jorge Orlando, y BEJARANO, Jesús Antonio. *NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA* NHC Vol. IV, pp. 9-59. Bogotá, Planeta 1991.

Cibergrafía (weblogografía)

HARRIS, Robert A. 1997. *A HANDBOOK OF RHETORICAL DEVICES*. VirtualSalt. (Costa Mesa, Calif.): R. Harris, en <http://www.virtualsalt.com/rhetoric.htm>, última visita en 30/09/2007.

HITE, Shere, *WHY I BECAME A GERMAN*, versión electrónica del artículo en http://goliath.ecnext.com/coms2/summary_0199-522412_ITM, última visita en 26/08/2007.

PROSPECT MAGAZINE, <http://www.prospect-magazine.co.uk> versión electrónica del número 116, última visita en 05/08/2007.

RABINDRANATH TAGORE: THE FOUNDER. VISVA-BHARATI (SHANTINIKETAN) en <http://www.visva-bharati.ac.in/Rabindranath/Rabindranath.htm>, última visita en 01/09/2007.

RAMÍREZ GONZÁLEZ, José Luis. “*El espacio del género y el género del espacio*”, en *ASTRÁGALO-CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD*, núm. 5, noviembre 1996. El texto procede de la Conferencia para el seminario “Espacio y género” en la Universidad Carlos III de Madrid, 5 de octubre de 1999. (disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sv-ig.htm>), última visita en 01/09/2007.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (DRAE)*. Edición Electrónica. Versión 21.1.0, © Real Academia Española, 1992. © de la edición electrónica, Espasa Calpe, S. A., 1995. Creación de la edición electrónica y diseño de la interfaz: José Antonio Millán y Rafael Millán. Programación: Rafael Millán. Obra realizada bajo la supervisión del Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española, 1995. Versión 2007 en www.rae.es.